

June 2022

Leer informativos. Una pequeña memoria

Ana Garralón

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.fiu.edu/led>



Part of the [Language and Literacy Education Commons](#)

Recommended Citation

Garralón, Ana (2022) "Leer informativos. Una pequeña memoria," *Revista Electrónica Leer, Escribir y Descubrir*. Vol. 1: Iss. 10, Article 3.

Available at: <https://digitalcommons.fiu.edu/led/vol1/iss10/3>

This work is brought to you for free and open access by FIU Digital Commons. It has been accepted for inclusion in *Revista Electrónica Leer, Escribir y Descubrir* by an authorized administrator of FIU Digital Commons. For more information, please contact dcc@fiu.edu.

LEER INFORMATIVOS. UNA PEQUEÑA MEMORIA

TO REED NON FICTION BOOKS. A SMALL MEMORY

Ana Garraón³

Querida Alma,

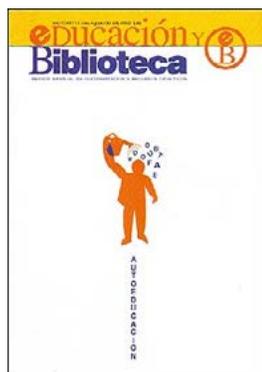
Escribo esto como una carta a alguien que conoce buena parte de esta historia, que la ha acompañado y ha sido quien ha solicitado que la rememore.

Fui una lectora tardía. En mi casa apenas había libros, salvo unos escondidos detrás de una puerta que eran los que leía mi padre. Nunca me leyeron antes de dormir. Encontré en la adolescencia un lugar insólito en la lectura. Un espacio para escapar de la realidad para forjar una identidad diferente a la que me rodeaba. Leí esos libros. Tuve un profesor de filosofía en el instituto que nos hablaba de Kant, cuyos libros subrayaba sin entender la mitad, pero capturando ideas como podía. Ese profesor nos mostraba la película *El proceso*, basada en un relato de Kafka y nos invitaba a leer a Nietzsche. Mis lecturas eran muy desordenadas, pero había mucho ensayo.

Luego fui a la universidad y estudié magisterio. En el segundo año había una asignatura que era Literatura Infantil. La cabeza me estalló cuando me di cuenta de que mi afición casi secreta estaba en un lugar público. Leí todo lo que pude. Estábamos casi a finales de los años ochenta y la España de esos años se había abierto hacia poco a la democracia. Faltaban autores que escribieran literatura infantil, así que se traducían lo mejor del mundo. Editoriales como Alfaguara (su serie naranja), Altea, Austral Infantil, Miñón, Lumen, Noguer, conformaban un paraíso lector inimaginable hoy en día porque cualquier libro que leyeras de estas colecciones venía de autores entregados a la literatura, comprometidos con la palabra, con ofrecer a la infancia pedazos bien escritos de un mundo cambiante al que deseaban incorporar a las nuevas generaciones. Si en algún lugar del mundo alguien recibía un premio, estaba traducido.

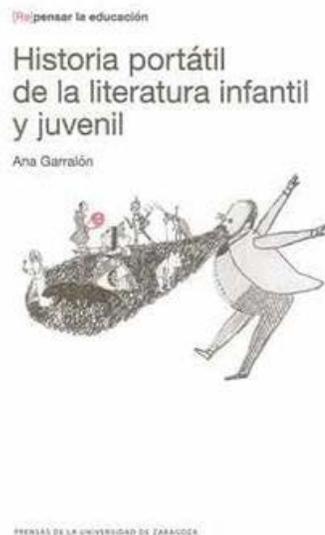
³) Profesora, traductora y crítica literaria, especialista en literatura infantil y juvenil.

Cuando acabé la facultad las únicas posibilidades de trabajo eran entrar en un colegio privado de la iglesia (de los que ya me habían expulsado), o hacer una oposición. La idea de estar tres años sentada estudiando no iba con mi carácter, así que monté una librería a la que llamé Frodo. Nadie conocía entonces a Tolkien, ni siquiera el amigo de la facultad que me hizo un logo lleno de tópicos. En la librería elaboraba listas bibliográficas y me animé a escribir alguna cosa que fue publicada en revistas especializadas. Las editoriales me empezaron a



llamar para formar parte de comités de lectura. A los dos años cambié la vida en el horario comercial por los trabajos esporádicos. Tenía 21 años. Me independicé. La revista *Educación y Biblioteca* me dio las páginas de literatura infantil y, desde sus comienzos en 1989, me ocupé de mostrar la gran producción existente. Nunca estaré lo suficientemente agradecida por los años que pasé escribiendo en esa revista. Llegaba toda la producción del momento, era el observatorio perfecto y yo era muy afilada con mis reseñas que pronto se hicieron populares.

Incluso cuando me fui becada a la Biblioteca Internacional de Munich en 1993 y en mi posterior vida en Frankfurt, donde escribí mi *Historia Portátil de la Literatura Infantil*, no dejé de colaborar con ellos. En algún momento, en la mesa de novedades, se quedaban apartados montañas de libros que no pertenecían a la literatura infantil. Eran otro tipo de libros. De conocimientos, de no ficción. En la redacción, animados por el director de la revista Ramón Salaberria, decidimos dedicarles el espacio que merecían. Había surgido una nueva ley educativa que recomendaba a la escuela el uso de libros complementarios en sus clases, y las editoriales habían comenzado a traducirlos en masa pues apenas había producción propia. Los libros que llegaban eran espectaculares diseños de la factoría Dorling Kindersley: doble página para esos lectores acostumbrados al *zapping*, impecable diseño, textos de especialistas, cuidadas fotografías y una gran variedad de temas, por lo general, de ciencias exactas y biología. Como eran los tiempos en que los chinos no habían entrado en el mundo de la impresión, estas producciones necesitaban coeditores internacionales, así que las maquetas se llevaban a ferias y eran contratadas por veinte o treinta editores de todo el mundo. Nosotros en la revista teníamos como intercambio otras de otros países (*diosmío*, qué vieja me siento escribiendo esto), y allí teníamos *La revue des livres pour enfants* y *Nous voulons lire*, donde ya llevaban años hablando de estos libros. Por si no ha quedado claro hasta ahora, mi vida de especialista ha sido un rico camino autodidacta en el que revistas como estas iluminaron la ruta en muchísimas ocasiones.



Con las lecturas y reflexiones de estos libros mi cabeza hizo clic. De repente estaba leyendo ensayo, un género que había disfrutado mucho en mis comienzos como lectora. Así que la revista no solo incorporó reseñas de estos libros, sino que una o dos veces al año hacíamos un dossier completo donde traducíamos algún artículo, y yo daba rienda suelta a explorar el género. Toda la revista está disponible en la Biblioteca Virtual Cervantes y, mirando ahora lo que escribía entonces, me aparecen artículos como estos:

[Denominemos, nombremos, designemos](#), llamemos o bauticemos. En el que planteaba las dudas para nombrar estos libros. En la revista, donde éramos muy afrancesados, usamos durante mucho tiempo la denominación "libros de conocimientos" porque era la traducción de todo lo que leíamos en nuestras revistas de cabecera. Luego yo elegí el de "libros informativos" porque me parece que la información es algo previo al conocimiento. La información son los datos y el conocimiento es lo que procesamos y elaboramos para retenerlo.

En otros artículos el enfoque era temático, como el que escribí [sobre libros de arte](#) que venía propiciado por políticas públicas de diferentes países (no de España) que mostraban fondos de museos para los pequeños. Pero también le pedíamos a algún historiador como Jaime García Padrino que mirara para nosotros qué se había hecho [en la no ficción en España](#). Algunos dossiers estaban repletos de traducciones: [en este](#) hay un artículo de la muy querida Denise Escarpit y una entrevista a un creador de pop-ups informativos. Y en otros, [como este dossier](#), el enfoque era mostrar las numerosas colecciones que se abrían paso en el panorama y algunos criterios para seleccionar pues, además de informar, la revista también buscaba ayudar en el trabajo de aquellos que tenían que seleccionar. En este sentido, hice una pequeña encuesta entre mediadores para [indagar en los usos del libro informativo](#).

En 1997 el equipo de trabajo del Banco del libro de Caracas me invitó a un encuentro dedicado al libro informativo. Yo no llevaba mucho en esto, pero sí era la única persona en España que estaba leyendo y analizando el tema, así que tuve la oportunidad de compartir tiempo y saberes (más de los demás) de especialistas llegados de Estados Unidos, Francia, México, además del talentoso equipo del Banco. Aprendizajes como estos me devolvían al trabajo con más ganas de seguir estudiando.

En algún momento me contactó alguien que venía de parte de otra persona y me traía de América Latina algún libro informativo que se había hecho en aquellos países. Eso me animó a mirar la producción en español. Había pocos lugares donde se hablara extensamente del libro informativo (he visto hace poco en una revista especializada que los ponen en la sección "varios") y algunos editores de América Latina me enviaron sus libros. Fue así como conocí el trabajo de Ediciones lamiqué en Argentina y empecé a mirar con cuidado el trabajo de divulgadores en español, y me animé a hacer un dossier especial sobre libro informativo en América Latina, donde apareció un artículo de [Luisa Massarani](#) sobre su difícil labor como directora de una revista científica para

niños. Entrevisté al matemático [Carlo Frabetti](#), a la oceanóloga [Emma Romeu](#), a la arquitecta [Marina García](#), o a la periodista colombiana [Pilar Lozano](#). El año en que salió este dossier, 2004, yo ya estaba viajando intensamente a México para acompañar algunos procesos del Programa Nacional de Lectura, dirigido por Elisa Bonilla, y había podido acceder a la gran producción de libros informativos realizados en ese país desde los tiempos de los Libros del Rincón, pero también a los que se presentaban para ser elegidos en las compras estatales. Ni qué decir tiene que, en cada viaje y en cada taller que realizaba con los diferentes grupos, iba con mucha tensión debido a la responsabilidad de formar a quienes iban a comprar estos libros cuyas decisiones serían vistas por todo un país. En estos talleres se hablaba mucho de los criterios para seleccionar, las diferentes tipologías de libros, cómo leerlos con detalle, relaciones de texto con imagen, etc. Eran bastante completos, pero también muy formales por mi parte: las tablas de cosas para mirar eran exhaustivas, quería acompañar en la responsabilidad de los grupos lo más que pudiera. Luego, cambiaron mucho los libros y yo también la manera de leerlos y valorarlos.

En el año 2005 inicié un parón debido a una mudanza y un trabajo muy absorbente en una librería especializada en hispanismo. No tenía tiempo para dedicar a la revista, ni para impartir formación, pero sí seguía leyendo. En el año 2010 abrí mi propio blog, [anatarebana](#). Y, aprovechando que tenía un poco más de tiempo libre, empecé a ordenar mis papeles, artículos, notas, todo lo que había ido guardando sobre libros informativos, a fin de convertirlo en un libro. Me lo habían pedido varias veces, pero no encontraba el momento. 13 años acumulando materiales que tenía que volver a leer para dar un orden. En aquellos años, la editorial que había publicado mi primer libro cerró la colección, así que opté por hacer una autopublicación. Pensé que, al menos dispondría de copias para entregar en mis charlas. Y así nació [Leer y saber. Los libros informativos para niños](#). Y, enseguida, valió la pena el esfuerzo. El libro, desde que

se publicó, ha sido un pequeño *long-seller*. Hubo una edición para América Latina de la mano de Panamericana, Educal en México también lo publicó y se tradujo al portugués en la editorial Pulo do Gato.



Hoy miro este libro con cariño y pienso que merece un "hermanito". Si bien el libro sigue siendo un estupendo primer acercamiento a los informativos, creo que el panorama ha cambiado mucho y hay que volver a escribir sobre ello. En la actualidad, ya no hay tantos libros tan técnicos, sino que el álbum está recibiendo la creatividad de muchos escritores e ilustradores que desean contar algo sobre el mundo. En la Feria de Bolonia, que se celebra cada año, la sección de *non fiction* crece y crece con nuevas formas de divulgar el saber. Se rescata la obra de autores que, en los años 60 hicieron los primeros intentos de no ficción, muchas veces con libros fascinantes hoy en día. A lo largo de mis

charlas en los últimos diez años, viajando por toda América Latina, he visto el despertar de libros y editoriales que incluyen arriesgadas propuestas con focos locales y dando prioridad a autores de sus países que muchas veces traspasan las fronteras.

Los temas se refrescan: si antes había esos libros coeditados sobre gatos, hoy se escribe sobre las familias modernas; si antes la historia era la de los romanos, ahora se habla de dictaduras; si antes el cuerpo humano tenía papeles que se abrían para ver dentro, hoy el cuerpo se desmonta y se presenta con humor. Yo estoy feliz con este crecimiento, pero veo que los mediadores tienen más dudas que nunca: ¿es un álbum? ¿por qué hay ficción? ¿Se pueden contar las cosas con humor? ¿por qué parece un cuento? ¿Qué hacemos con estos libros?

Querida Alma, hace años montamos juntas un Diplomado en Libros Informativos que formó a muchas personas y era deudor de mi trabajo temprano. Hoy, me encantaría que creáramos uno más moderno, dirigido a mediadores que ven a los pequeños entusiasmarse con estos libros o que les ayudan a entrar en el mundo de la información; o que entienden que la lectura es, también, esto; que quieren conocer autores, tendencias, saber de dónde vienen los libros que leemos ahora y cómo dejarse asombrar. Hagámoslo porque esto va a seguir creciendo y porque hoy en día, utilizar los libros informativos para preparar a las futuras generaciones en el manejo de la información es imprescindible.

Pero también porque algo que no he dicho es cómo mi trabajo con los libros informativos me ha brindado muchas amistades profundas, y una de ellas ha sido la tuya.



Artículo recibido: 19 de marzo de 2022

Dictaminado: 26 de marzo de 2022

Aceptado: 4 de abril de 2022